

PEQUEÑOS TESOROS

Disney
LA SIRENITA



PEQUEÑOS TESOROS

Disney
PRINCESAS
LA
SIRENITA



LIBROS Disney

© 2025 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
Primera edición: octubre de 2025
ISBN: 979-13-87526-74-0
Depósito legal: B. 15.954-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



Hace mucho tiempo, en las profundidades del océano, los habitantes marinos se dirigían al palacio del rey Tritón. Ese día era la presentación musical de Ariel, la más joven de sus siete hijas. Pronto estuvieron todos en el palacio, pero no había ni rastro de la princesa.

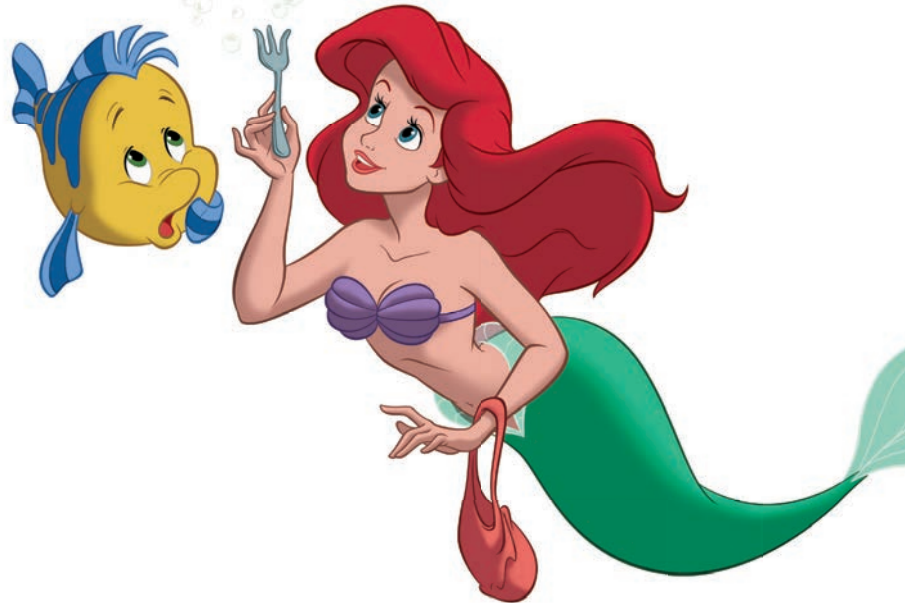




En lugar de estar preparándose para su actuación, Ariel andaba muy atareada explorando un barco hundido. ¡Le encantaba coleccionar tesoros del mundo humano! Estaba tan entusiasmada que se le olvidó el concierto.

Mientras nadaba, algo atrajo su mirada.

—¿Alguna vez habías visto algo tan maravilloso?
—le preguntó a su amigo Flounder.





De repente, un tiburón salió de la nada y los atacó! Ariel y Flounder nadaron tan rápido como pudieron por el barco mientras iban esquivando las feroces mandíbulas.

Por suerte, el inmenso tiburón se quedó atascado en el aro de una vieja ancla, y los dos amigos lograron escapar.



Ariel nadó hasta la superficie, donde la gaviota Scuttle, que presumía de saberlo todo sobre el mundo de los humanos, los estaba esperando. La sirenita, emocionada, le mostró lo que acababa de encontrar.

—¡Esto no se ve todos los días! —le dijo la gaviota—. ¡Es un artilugio! Los humanos lo usan para alisarse el pelo.

De repente, Ariel se acordó del concierto.

—¡Tengo que irme! —exclamó, y se fue nadando a toda prisa hacia el palacio.



La princesa no lo sabía, pero la estaba espiando Úrsula, la malvada bruja del mar que quería apoderarse del reino submarino.

—Puede que ella sea la clave para acabar con el rey Tritón —dijo Úrsula mientras observaba a Ariel en su bola de cristal.





Cuando Ariel llegó a casa, le explicó a su padre dónde había estado.

—¡Uno de esos bárbaros te podría haber visto! —le dijo el rey antes de ordenarle que se mantuviera alejada de los humanos.

Molesta con su padre, Ariel se fue al escondite secreto donde guardaba su colección de tesoros de los humanos. Al cabo de poco, ya se sentía mejor.

—Quiero estar donde haya gente...
—le dijo a Flounder.





A pesar de que su padre se lo había prohibido, Ariel volvió a nadar hasta la superficie del mar.

Allí, vio que lanzaban fuegos artificiales desde un barco y, curiosa, decidió acercarse. Unos segundos después, Scuttle se unió a ella.

A bordo del barco, la tripulación celebraba el cumpleaños de Éric, un apuesto príncipe.

—Nunca había visto a un humano tan de cerca —dijo Ariel—. Es muy guapo.

Pero, de pronto, estalló una terrible tempestad y un relámpago cayó sobre la cubierta, prendiéndole fuego. Cuando las llamas se propagaron, la tripulación perdió el control del barco y acabaron chocando contra unos escollos. El impacto hizo caer por la borda a Éric, que se hundió en el agua.

Al ver caer al príncipe, Ariel se zambulló bajo las olas y lo rescató. Tirando de él con todas sus fuerzas, lo llevó hasta la superficie y lo depositó en una playa.

